FUTURO DE LA FAMILIA MARIANISTA

Esta es la reflexión de 'una' hija de María sobre el futuro de la Familia Marianista. Por eso sólo me compromete a mí.

En la Iglesia de los primeros siglos, los Padres de la Iglesia, siguiendo al judaísmo, hablaban de la familia como de una pequeña Iglesia, de una 'iglesita'. Efectivamente, el Talmud dice: 'la familia es un templo y la mesa familiar es el altar'.

Queremos, pues, formar una familia, una pequeña iglesia en la gran Iglesia: la Marianista. Una pequeña Iglesia que tiene un carisma particular: el de hacer alianza con María. Tratar de compartir con todos los cristianos este don inestimable de María, para hacer a nuestra Iglesia más femenina y maternal, viable, que hable a los ojos de nuestros hermanos: Iglesia-comunión, Iglesia-familia como la llamó el Sínodo de África, Iglesia marial como marianista.

¿Cómo veo el pasado?

Claro que en el pasado, por la desproporción de miembros dentro de cada una de las cuatro ramas y por los diferentes recursos financieros, y teniendo también en cuenta la cultura ambiente que venía de los siglos pasados -donde a las mujeres se las consideraba menores- era difícil para nosotras, religiosas, ocupar nuestro lugar. Hay dos razones para ello: una que viene de nosotras, pues quizá nos faltó audacia; la otra que viene de nuestros hermanos. A menudo tomábamos el tren en marcha, mientras que con los laicos el camino parecía más sencillo, pues teníamos necesidad los unos de los otros. Un ejemplo muy elocuente: cuando hay una animación, en Familia Marianista, nos proponemos compartir la palabra. Nos reunimos.

El texto propuesto es de san Pablo. Tras la lectura, un 'corto' silencio, y luego una homilía de un sacerdote marianista; después una segunda homilía de un hermano y en seguida, sin esperar un momento de silencio, la conclusión del compartir. Dos monólogos alejados del compartir en familia, pues la exclusión de las otras tres ramas era evidente para los excluidos, pero no para los predicadores. Rápidamente hicimos balance en familia y compartimos nuestra frustración. Felizmente ya no existe esto. Este pasado ha terminado.

¿Cómo veo el presente?

Hoy avanzamos juntos, aunque aún quedan zonas de sombra porque hace falta tiempo, mucho tiempo, para que una sociedad acepte cambios que tocan elementos profundos de la psique colectiva. Y quizá más tiempo aún para la Iglesia.

Aunque se han dado grandes pasos, aún sentimos en la Familia dificultades de relación a dos niveles: hombre-mujer y laico-sacerdote. No es una herejía decir que nosotras las religiosas somos a la vez mujeres y laicas.

Para avanzar en este camino, creo que debemos continuar este trabajo de 'conocimiento' y de 'reconocimiento' mutuos *en el plano personal y comunitario*.

Volvamos a la creación. No es mi propósito hacer la exégesis de los tres primeros capítulos del Génesis, sino simplemente pararme en las dos narraciones de la creación del hombre y de la mujer.

En la primera narración, Adán es creado masculino y femenino, según el texto hebrero. Juntos e iguales. Hermano y hermana, diríamos. Pero estas dos palabras *zchr* y *nqvh* tienen también otros significados, como muchas palabras en hebreo. Es el principio de la lectura sin fin.

Zchr significa memoria. Lo masculino que será hombre es la memoria, el que recuerda, que trasmite, el que permite al hijo pasar de lo lejano a lo próximo, del pasado al futuro. El que trasmite los valores. El que permite al niño llegar al estadio adulto. Es el 'guía', es la Ley, el garante. El hombre es **Memoria de la humanidad**.

Nqvah, el femenino que será mujer significa hueco, capacidad, apertura. Es un espacio abierto, habitable y habitado.

La mujer es un espacio abierto, habitable y habitado para recibir a la humanidad. En efecto, no sólo lleva en sí a la cría de hombre, sino que en el acto sexual envuelve al hombre (Jr 31:22). Edith Stein en sus libros filosóficos que hablan de la maternidad dice que la mujer es la morada de la humanidad. Todo hombre pasa por ella. La mujer es acogida que permite germinar a la semilla. María es la Tierra de acogida para la Palabra. La Iglesia es tierra de acogida para la Palabra. Debe permanecer abierta a todos (Za 2:5-9).

Hoy hablamos mucho de inmigración: hacernos tierra de acogida. Por desgracia nuestros políticos son a menudo hombres.

En la segunda narración, Adán en su sueño provocado por 'un sopor producido por su soledad; no encontró entre los animales ninguno semejante a él'[1], al despertarse se convierte en *ish* y se encuentra en presencia de *ishah*. *Ish* con carencia e *ishah* un costado construido.[2] En ambas narraciones aparece una 'nesciencia' del uno frente al otro, decía el Padre Beauchamp. Este jesuita decía también: "Cuando el hombre vio a la mujer, llegó a la palabra"[3]. "En el plano de la creación, la mujer completa al hombre, haciéndole ser su esposo" [4]. Misterio de uno y otro, misterio del uno para el otro. Uno y otro tenemos necesidad del cara-a-cara para llegar a ser lo que estamos llamados a ser: hombre y mujer. Uno permite al otro estructurarse y llegar a la estatura de hijo e hija de Dios, *kenegdo* dice el texto bíblico, literalmente *'como en contra'*. Unión sin confusión.
Ambas narraciones nos muestran con evidencia divina que somos de la misma naturaleza pero de estructura ontológica totalmente diferente, llamados a realizarnos juntos. Uno no puede ir sin el otro. Uno no puede construirse sin el otro. Ni el laico sin el religioso, ni el religiosos sin el laico, ni el hombre sin la mujer, ni la mujer sin el hombre.

¿Cómo veo yo el futuro?

Se permite soñar: es señal de vida. El que no sueña, muere.

---

[1] J. L. SKA, especialista del Pentateuco, profesor en la Gregoriana, Roma
[2] J. RATZINGER: Esta imagen profunda del Antiguo Testamento que nos muestra a la mujer sacada del costado de Adán (que habitualmente se traduce de forma errónea por costilla), y que expresa, de manera admirable e inimitable, la perpetua interdependencia e interrelación de ambos, así como su unidad en el único ser humano. *Fe cristiana ayer y hoy,* 1976 p.164
[3] P. BEAUCHAMP, *L'un et l'autre testament,* tomes I et II
[4] *Vocabulario de Teología Bíblica*, ed. X. Léon-Dufour, mujer AT, 1

Un mejor conocimiento de la persona

- Conocernos mejor personalmente y juntos, desarrollaría riquezas insospechadas. Los científicos estiman que nuestro cerebro no funciona más que a un nivel mínimo y los psicólogos que nuestro ser consciente no funciona tampoco más que a un nivel insuficiente, y sin embargo Cristo nos llama a la Vida: Una vida plenamente humana y espiritual: *"Yo he venido para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia"* (Jn 10:10).

Somos uno el otro, el uno por el otro, el uno con el otro; si no, no existimos, vegetamos. Recordemos la película Los muertos-vivientes. "Cristo no puede divinizar más que lo que nosotros hayamos tratado de humanizar."[5]

- Conocernos mejor personalmente para mejorar la vida comunitaria, tanto en C.L.M. como en Alianza marial o en comunidades religiosas, de forma que realicemos un poco más esta Familia a la que aspiramos, ya que el *ser* familia depende del *être* de cada uno, persona y comunidad.
- Hablamos hoy mucho en nuestra familia de la forma de construir una Iglesia marial. Cómo construir, en primer lugar, una Familia Marianista marial, célula de Iglesia como decíamos al principio. El tema de la mujer dando a luz recorre la Biblia. Esta mujer es a la vez, el Pueblo de Israel, María, la Iglesia. Los sentimientos de la Iglesia deben inspirarse en los de María. Los sentimientos presentes en nuestra familia son los de María, la mujer que da a luz hasta el fin del mundo. Esto se reflejará en el punto siguiente.

Entrever una colaboración

<u>En el terreno de la Formación</u>.

➢ *En la formación inicial*

La formación inicial hoy se ve mucho más como inserta en la formación permanente, siendo la formación permanente el continente y la formación inicial el contenido.

- Un aprendizaje común del carisma, por ejemplo.
- Del funcionamiento del hombre y de la mujer y de las relaciones resultantes.
- De las relaciones entre clérigo y laico.

Lo que me parece importante hoy es el desarrollo del SER más que del HACER. Desarrollar los recursos humanos y las relaciones humanas.

➢ *En la formación permanente*

* Queremos crear un sistema de formación por internet. Con este medio, excluimos ya a un cierto número de miembros de la Familia (los que no tienen el instrumento). Lo acepto; pero si, además, pensamos en formar a los miembros de modo que obtengan un diploma, entonces trabajamos para formar una élite. Estamos de nuevo en la carrera de diplomas, y abandonamos a los más pequeños. Me parece que no se logra el fin perseguido.
* Recientemente he oído – y deseo que sea una ínfima minoría – que es inútil preparar guías de lectura, pues los libros están escritos por religiosos para religiosos. ¿Qué espíritu buscamos vivir y transmitir?
* La Familia Marianista desea formarse, es absolutamente necesario; pero ante todo se trata de profundizar en nuestro ser, en nuestro carisma, para VIVIR de él y para llevar a la Iglesia entera la inspiración, el aliento, el espíritu y el dinamismo de nuestros fundadores.

[5] F. VARILLON

¿En el terreno del Vivir juntos?

* Lo que implica para cada uno de nosotros, cualquiera que sea nuestro sexo, nuestra función, nuestro ministerio, un *salir de sí*, de nuestros privilegios, de nuestra superioridad, de nuestra autosuficiencia, o al contrario, de nuestra inferioridad, de nuestra poca estima propia, para vivir una apertura como María, una acogida incondicional del otro, una escucha activa en el compartir y el diálogo. Este diálogo que no puede existir más que en la aceptación de la igualdad con el otro, *'ya que el otro es otro yo'* dice Lévinas, o aún *'cuando un 'yo' encuentra a un 'tú', entre ellos está el absoluto, como lazo profundo'*. Nosotros lo llamamos Dios amor.
* ¿Por qué no tratar de construir un proyecto de vida en Familia Marianista? Este proyecto sería trabajado en la base, en el nivel de los Consejos de familia nacionales, de manera que llegara hasta el Consejo mundial de la Familia Marianista, el cual haría un estudio y una síntesis.

En el terreno de la Misión.

Llegar a crear algunas obras en familia, de modo que se viviera la formación y el vivir juntos que hemos definido antes. Esto podría realizarse en la Compasión por las más pequeños y en la apertura universal en una presencia habitada por Cristo y María.

Formación, vivir juntos y misión son corolarios unos de los otros en el sentido de que el ideal al que apuntamos sin poder alcanzarlo nunca, depende de la formación que dé sentido a nuestro vivir juntos, y esto último nos ilumina, nos impulsa en la misión que podamos emprender juntos, de forma que manifestemos al mundo esta 'iglesita marial'.

Acabaré con algunas citas de la Escritura:

"Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María, la Madre de Jesús, y sus parientes ...De repente un ruido del cielo, como de viento recio,... Se llenaron todos de Espíritu Santo" (Act 1,14. 2,1-2.4).

"Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común…A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón. Alababan a Dios" (Act 2,46.47a).

"Todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía" (Act 4, 32).

Sabemos que esto no duró mucho tiempo, pero para nosotros, Familia Marianista, sigue siendo el punto céntrico al que debemos tender.

(Traducido del francés por *José Antonio de Muguerza SM*)

© Mundo Marianista